



# Sorprendente

► 'El mapa y el territorio' habla de triunfos artísticos y fracasos personales

Ramón Jiménez Madrid



■ Aclamado y atacado, sorprende siempre este autor que convierte en acontecimiento cuanto toca, en un país, Francia, que espera con avidez cada salida de un artista que nunca deja igual a nadie. Tampoco a mí en esta ocasión en la que alabo ese criterio de constituirse él mismo, con su mismo nombre y apellido, en personaje de ficción, capaz por sí solo de considerarse asesinado por razones oscuras que no han de ser desveladas, con una proyección en la novela que casi iguala a la del mismo protagonista de la obra, un tal Jed Martín, fotógrafo y artista triunfante, posiblemente personaje en clave para entablar entre ellos un diálogo que siempre viaja por los motivos del arte, por los caminos del espíritu, pero asimismo, con esa inteligencia pragmática propia de los discípulos de Racine, también por las cimas de la economía, por los prados complejos del mercado.

Huellebecq es un genio rompedor, de esos que ponen alta la tarifa del creador, de los que luchan por ofrecer en cada novela un mundo singular, de los que aparentemente ofrecen productos tradicionales, pero presentados de manera novedosa. Y no anda muy alejada esta novela de esos principios en los que se cuenta la vida, el origen, la



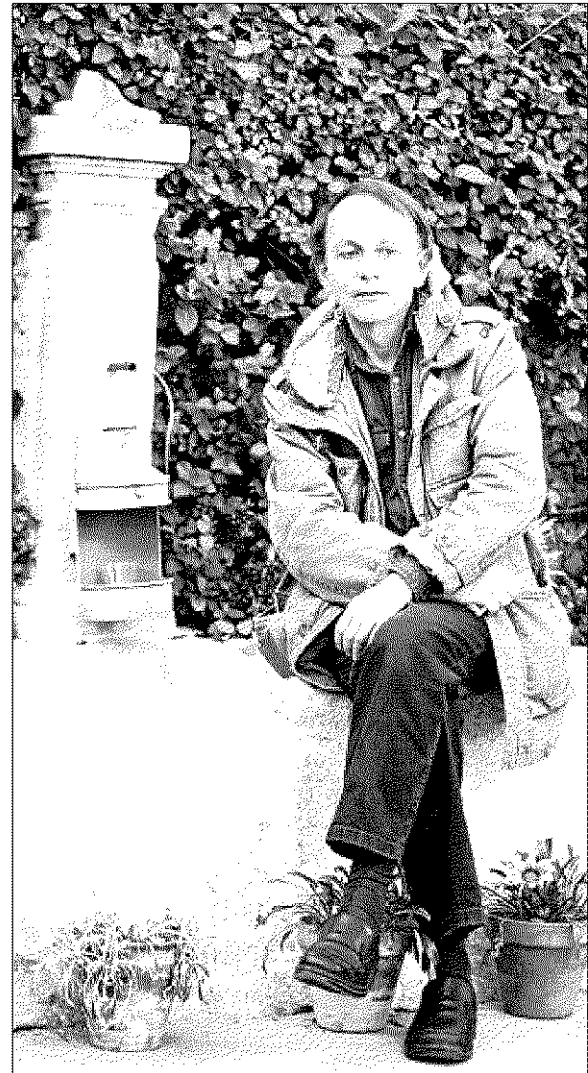
ANAGRAMA

infancia -aunque siempre a breves retratos o con pequeños encuadres- de Jed Martín, incluso se da cuenta del lejano suicidio de la madre judía sobre el que se interroga el narrador en cierto momento. Y se mantiene cierto aire de familia cuando entabla relación con su padre, arquitecto famoso, sometido a unas reglas económicas que lo apartan de la educación apartada y solitaria del joven Jed. Y se narran, una vez que ha salido de los estudios secundarios, su entrada en Bella Artes, incluso se detiene un buen número de páginas en sus dos aventuras amorosas, junto a la primera experiencia amorosa con Madeleine y, muy especialmente, con la rusa Olga, una ejecutiva de la guía Michelin, y se especializa en fotografiar paisajes incluidos en la guía que le proporciona pingües beneficios en la primera y gran exposición de un artista que, con poco, parece que conquista el mundo primero de tal manera para más tarde, convertido en pintor, conseguir la fama mundial, tremendas sumas de dinero, éxito en las subastas y posi-

bilidad de entablar relación con famosos de la alta sociedad intelectual francesa -y mundial- que son citados y asisten a las reuniones mencionadas en el libro. El todo París, el gran París de las modernidades anda presente en este libro que en una determinada parte, gira, cambia el rumbo, y se convierte por momentos en una investigación policial en torno a la muerte del raro escritor, del bohemio Huellebecq.

*El mapa y el territorio* es un libro que nos habla de triunfos artísticos y fracasos personales, de nuevas perspectivas desde el plano intelectual y de viejas soledades que salen a relucir en una novela original, arriesgada, presta a invadir el carril de la convención, desconcertante en los cambios de rumbo, pero con un poderoso imán que te atrae y sustrae en todo momento. Lo mismo se agazapa en los modelos científicos que aborda los modelos humanos con la misma precisión. Y sea por el tratamiento de la perspectiva tradicional, sea por las sucesivas modificaciones que introduce, se está atento a cada nueva ventana que abre en el narrar.

Con Michel Huellebecq nunca se está seguro de la continuidad absoluta, del proceso completo, y junto a una ávida inteligencia y a un copioso rosario de anotaciones en torno a la sociedad que vivimos, el autor siempre nos depara una sorpresa. Por supuesto siempre agradable.



Michel Huellebecq. EFE